

# Aplicaciones y limitaciones: de la categoría de género

Elizabeth Maier\*

## RESUMEN

El presente artículo examina los orígenes teóricos de la categoría de género, las particularidades identitarias de las académicas que aportaron a su elaboración, la vinculación de dicha categoría con los movimientos feministas en los países altamente industrializados y, finalmente, sus aplicaciones y limitaciones frente a la problemática de la mayoría de las mujeres en América Latina. La pregunta silenciosa que orienta al ensayo es ¿qué significan los impactos de otras dimensiones identitarias como clase y etnicidad sobre la categoría de género como un instrumento autónomo de interpretación social?

## ABSTRACT

This article examines th

e origins of gender as an analytical category. It focuses on the ethnic and class characteristics of the women who contributed to its development as a tool for historical, social, and cultural understanding. It also emphasizes the links between the development of gender as a social category and the evolution of feminist movements in the more industrialized countries. Finally, the text contemplates the applications and limitations of gender as an interpretative category for the situation and condition of the majority of Latin American;

women. The question that underlies this essay is the following. What are the implications of other identity axis, such as class or ethnicity, on gender as an autonomous category for social analysis?

\* Investigadora del Departamento de Estudios Culturales de El Colef. E-mail: emaier@colef.mx

## ANTECEDENTES E IMPLICACIONES DE LA CATEGORÍA DE GÉNERO<sup>1</sup>

La elaboración del concepto de *género sexual* fue fruto de la reflexión feminista en las instituciones académicas anglosajonas durante la década de los setenta (Lamas, 1995, p. 10). Producto de la articulación de múltiples y efervescentes aportaciones interdisciplinarias de muchas mujeres académicas de la nueva camada feminista, la construcción paulatina de la categoría de género correspondió a un proceso de creciente concientización y organización de parte de mujeres, en principio en los países altamente tecnificados. Inicialmente, como herramienta teórica para el análisis de la problemática de la mujer, dicha categoría se formó con la urgencia de advertir el trasfondo político y económico de la relación entre los sexos (Millet, 1975), y de desatar los nudos de la naturaleza femenina a través del descubrimiento de la institucionalización política de inherencias económicas, sociales y culturales que confluyen en la fabricación de lo femenino como si fuera una actuación cultural. Performance lo llama Butler (1990), logrado con base en el metódico y disciplinado amoldamiento desde y sobre cuerpos biológicamente femeninos.<sup>2</sup>

Como herramienta analítica de la relación binaria más antigua, la categoría de género fue empleada para descubrir tanto los grandes brochazos de las características compartidas de la identidad femenina, como la génesis del proceso de su producción y los ámbitos de su reproducción. Sin duda, dicho concepto transformó profundamente nuestra comprensión de la vida social e influyó simultáneamente en la modificación de la relación entre los sexos. Permite explorar el vínculo entre lo íntimo, lo privado y lo público, organizando la elaboración de puentes teóricos anteriormente ignorados que revelaron las conexiones dinámicas y dialécticas que existen entre las relaciones sociales de producción/reproducción y los complejos procesos de construcción de las identidades sexuales. Uno de sus logros fue infiltrar lo subjetivo y lo cotidiano en el análisis de los fenómenos sociales y

1 El presente ensayo es parte de una investigación mayor, que a manera de tesis de doctorado se aboca a analizar los márgenes de concientización y transformación genérica cercados por participaciones sociopolíticas femeninas a nombre del papel tradicional de género; en este caso no pretende ser más que un esfuerzo inicial por entender la relación entre la genealogía de la categoría de género sexual (gender) y su utilidad y limitaciones como instrumento de interpretación de las vidas femeninas de los sectores mayoritarios de la población latinoamericana. Se trata de una reflexión de ninguna manera estática, que busca problematizar algunos aspectos nudosos del proceso de transformación genérica en América Latina.

2 Algunas de las teóricas que han aportado a la construcción original del concepto de género sexual son Firestone (1970), J. Mitchell (1971), S. K. Millet (1975), A. Oakley (1973), G. Rubin (1975) y S. de Beauvoir (1981), entre otras.

en la paulatina elaboración de una nueva historia bisexuada, distinta al perfil tradicional de la historia androcéntrica y a los sesgos sexistas de sus relatores (Kelly, 1984).

No es de menor importancia que dicha categoría puso en la mesa de discusión dos prácticas relacionadas, el poder y la política, que hasta entonces eran entendidas como ejercicios públicos y formales. Al ser percibidos desde la vivencia cotidiana de la relación afectiva y sexual entre el hombre y la mujer, y analizados desde la perspectiva de género, el poder y la política se descubren no como ejercicios propios de la esfera pública y el Estado/gobierno/partidos políticos, sino como prácticas expresadas cotidiana y permanentemente en todas las relaciones sociales e individuales y, en este caso particular, en la relación entre los sexos. Por esto, el lema feminista de lo personal es político no solo se refiere a la necesaria revaloración de lo privado e íntimo, sino que también encierra una nueva noción de la política activa en toda relación de poder.

### *TEORIZANDO LO CONCRETO: LA PRIMACÍA DE LA PERTENENCIA GÉNERICA*

Sin embargo, a pesar de que la categoría de género sexual problematiza la práctica del poder y descubrió la naturaleza de la influencia social en la configuración de las identidades sexuales anunciando así una imprescindible revisión minuciosa de la relación natura/cultura en lo referente a los orígenes mismos de la noción del ser sexuado (Cervantes, 1994, p. 12), su emergencia como instrumento analítico y metodológico respondió a las exigencias de una práctica política concreta, geográficamente y socioeconómicamente localizable encaminada a destejer los múltiples hilos de la condición de desigualdad de mujeres específicas, provenientes de entornos económicos, culturales y geográficos también específicos. Mujeres, por lo general, de los vastos y blancos sectores medios de los países desarrollados: educadas, con real o potencial autonomía económica, con sus necesidades materiales básicas resueltas y con un reconocimiento cada vez más profundo y amplio de los pormenores de su condición social de subordinadas y discriminadas debido a su sexo. Davis (1994, p. 215) se refiere a la crítica a la antropología feminista por parte de otras feministas académicas, quienes afirman que existe un sesgo etnoespecífico en la antropología feminista, señalando que dicha tendencia de análisis

descanso exclusivamente en la condición de mujeres blancas de capas medias e ignorar las vivencias de mujeres de otras razas, culturas y clases.<sup>3</sup>

Desde la trinchera inicial de los pequeños grupos de autoconciencia, donde se exploraron los claroscuros de la subalternidad y desigualdad cotidiana de la vivencia femenina, el sello de la comodidad material del estilo de vida de las capas medias estadounidenses o europeas dispuso la primacía de género sobre los otros aspectos o ejes de identidad de cada quien. Así se inició un complejo proceso colectivo de autodescubrimiento como mujeres. Esto a su vez reforzó el proceso de identificación y resignificación en género, priorizando el sentido de pertenencia genérica sobre los otros procesos de identificación que confluyen en la configuración de la subjetividad (Serret, 1992, p. 150),<sup>4</sup> y permitiendo ubicar al Otro masculino como la parte dominante de esta relación binaria asimétrica. De este modo, el género como categoría relacional de identidades sexuales se elaboró en las aulas académicas a partir de la experiencia existencial de mujeres cuyas vidas atestiguaron la ausencia de tensiones significativas en sus otros ejes de identidad; por esto se pudieron enfocar en la compleja ingeniería de la posición social de la mujer, sin las influencias que sobre dicha experiencia existencial imprimen otros dominios de diferencia como la pobreza, la raza y la cosmovisión cultural (Bhabha, 1994, p. 2).

### *TEORIZANDO LO POLÍTICO DE LO PERSONAL: LA PRAXIS FEMINISTA*

Resalta también la relación inseparable entre la construcción de dicha categoría y el surgimiento de movimientos para sí de mujeres nucleadas con base en la conciencia de su posición social subalterna en tanto mujeres y en la necesidad de modificar los referentes simbólicos de la desigualdad sexual que limitaban sus opciones y sus dominios.<sup>5</sup> Por esto, la universalidad del concepto no incomodó a

3 Davis menciona a las siguientes autoras: Carby (1982), Anthias y Yuval-Davis (1983), Leeman y Saharso (1985), y Kempadoo y Lowenthal (1986).

4 A propósito, Serret señala: "...encontramos aquí que esta subjetividad es compleja y contradictoria, resultado de un proceso de múltiples identificaciones, aunque como condición para su existencia, el sujeto se crea la ilusión de ser única, propia, diferente, coherente y eterna" (1992, p. 150).

5 Empleo la noción de agrupamientos genéricos para sí, en contraste a los en sí, para referirme, como lo hizo Marx en relación con la clase obrera, a las diferencias entre las colectividades femeninas gestadas desde la conciencia y voluntad de modificar su posición subordinada dentro de las relaciones genéricas de reproducción/producción como los grupos feministas en el primer caso, y las expresiones orgánicas de mujeres como los comités de madres con de-

la homogeneidad del perfil femenino que conformaron los movimientos feministas. Esta homogeneidad caracterizó a la vez a la composición social de las mayorías femeninas de estos países, que después de la Segunda Guerra Mundial reorganizaron las condiciones, la defensa y la administración del sistema capitalista internacional. Este proceso, a su vez, resultó en el crecimiento de los mayoritarios sectores medios de la población, en el acceso femenino a la educación superior, en la profesionalización de un sector significativo de mujeres y en el creciente ingreso de la fuerza de trabajo femenino a la población económicamente activa.

### *EL FEMINISMO LATINOAMERICANO Y LA CATEGORÍA DE GÉNERO*

Por su parte, el feminismo latinoamericano surgió en la década de los setenta como voz social de mujeres de los sectores altos y medios, fundamentalmente profesionistas. Por ser beneficiarias de grados diversos de la misma condición estructural que las feministas de los países desarrollados, las feministas latinoamericanas se dedicaron a la exploración de su posición de género en los mismos pequeños grupos de conciencia que sus hermanas del norte y a la divulgación de sus demandas de igualdad de oportunidades entre los sexos, despenalización del aborto y fin de la articulación de las violencias física, sexual y cultural que se dan sitio en el cuerpo femenino. Sin embargo, el feminismo (entendido en su vertiente original de los países industrializados como la primacía del género sobre otros ejes de identidad y la conciencia para sí en cuanto a la modificación de la posición social de desigualdad de las mujeres) no registró la expansión y vitalidad que tuvo en los países del norte. Más bien, influyó inicialmente en ciertos sectores sociales a través del activismo militante de los grupos de conciencia, de las pequeñas manifestaciones públicas, de las aulas académicas, y por medio del acceso a ciertos medios masivos de difusión; pero nunca logró aglutinar un movimiento masivo de mujeres organizadas exclusivamente en torno a su posición de género.<sup>6</sup>

mandas específicas (no-género), cuya actuación, a pesar de dicha ausencia, podrá traducirse en una renegociación de los márgenes de la relación de subordinación anterior y, por lo tanto, de los contenidos de la propia identidad.

<sup>6</sup> Coincido con la apreciación de Lamas (1994, pp. 143-144) cuando afirma que las feministas mexicanas no han logrado la resolución de las demandas por las cuales se han movilizadas, ni han conseguido incidir en las políticas gubernamentales o ser interlocutoras del Estado. Sin embargo, cuando la autora señala que la fuente de dicha situación son la especificidad de nuestra cultura política, poca tradición de movilización, participación y debate de los ciudadanos, gran influencia de la Iglesia católica, machismo cultural y político, escasas organizaciones independientes, pocos sindicatos no controlados por el gobierno, me parece que ignora la limitación más significativa para el desarrollo de un movi-

Así, parece evidenciarse una relación manifiesta entre el gran poder de convocatoria de los movimientos de mujeres para sí, la relativamente exitosa realización social de su agenda y los procesos de desarrollo nacional altamente industrializados que cuentan con un sector poblacional mayoritariamente compuesto por capas medias. De tal forma, junto a aspectos culturales como la pluriétnicidad y la particular construcción genérfica —la cual es resultado, entre otros factores, del significado que tiene para las identidades genérficas la brutal desarticulación e imposición cultural y religiosa de la conquista española (Montecino, 1992)—, una de las diferencias fundamentales entre los movimientos feministas de los capitalismos hegemónicos y los subalternos resulta de las implicaciones diferenciales de los procesos mismos de desarrollo capitalista en países ricos y pobres, que en el caso latinoamericano se traduce en la ausencia de una mayoría femenina proveniente de las capas medias (Maier, 1996). En este sentido, Feijó (1990) observa que «Épidamente el feminismo latinoamericano/caribeño ...intuye con dificultades y gran esfuerzo que su única salida del ghetto intelectual consista en incorporar la problemática del conjunto de mujeres más vulnerables de la región en el marco de una propuesta teórica y organizativa».

#### *EL SUJETO FEMENINO MULTIPOSICIONADO Y LOS PROCESOS DEL CAPITALISMO SUBALTERNO*

El capitalismo latinoamericano se caracteriza por la cohabitación nacional de formas de organización productiva muy desiguales entre sí en cuanto a sus grados de capitalización y tecnificación. Estas diferencias y las consiguientes implicaciones sociales se agudizaron junto con los procesos mismos —curiosamente llamados de desarrollo. Así, mientras que un sector cada vez más reducido conforma la cúpula de la pirámide del ingreso nacional, la mayoría de la población nunca logró alcanzar el nivel de vida de los sectores medios —característica socioeconómica fundamental del capitalismo hegemónico—, por lo que permaneció en los estratos económicos de la pobreza relativa y absoluta. De tal forma, aunque el proceso de industrialización ensancha las ciudades, urbaniza a la mayoría de la población y constituye un sector medio minoritario, la división inter-

miento de género para sí: la imposibilidad de la mayoría de las mexicanas para concentrarse en su pertenencia genérfica sin la interferencia de sus otras posiciones de sujeto (como indígena, pobre u obrera, por ejemplo). Sin la presión política de un movimiento masivo de mujeres para sí, la interlocución con el Estado responderá a la voluntad gubernamental y, por lo tanto, a la misma discrecionalidad que define a todas las relaciones al interior del Estado mexicano y que sustenta a la referida cultura política del sistema mexicano que Lamas critica.

nacional del trabajo y las formas de inserción en el mercado mundial determinaron procesos de modernización fragmentados y excluyentes, que no tenían capacidad de incorporar el conjunto de los habitantes a la extensión de sus beneficios. Estos procesos de desarrollo capitalista siguen inconclusos, particularmente en lo referente al logro de una mayor homogeneidad económica que se manifestaría en una mejor calidad de vida.

Así, para gran parte de las mujeres de América Latina, la conciencia en torno a su condición de género está intervenida por las tensiones de otros ejes de identidad conflictuados, lo que imposibilita la elaboración de una pertenencia preferencial a partir de su posición de sujeto genérico. Estos otros ejes de identidad subvierten la cohesión de la identidad genérica, transformándola en un caldo de subalternidades (discriminaciones/opresiones) múltiples. Pero, a su vez, dichas posiciones de sujeto como clase/nivel de vida o etnia/visión de mundo, por ejemplo, marcan y transforman la experiencia misma de género femenino, moldeándola con las exigencias de la situación estructural o con las pautas culturales de la condición étnica y estableciendo la dirección y los contenidos de sus luchas. Por esto, para la mayoría de las mujeres latinoamericanas la identidad de género no es un eje fácilmente aislable. Por el contrario, en muchos casos dicho rasgo identitario es percibido difusamente por las propias mujeres, subordinado a la pertenencia a otras posiciones de sujeto o amalgamado con éstas como la posición étnica, el estrato económico, la nacionalidad, la raza, y según la intensidad de la problemática estructural o la extensión del dominio del Otro cultural/racial, toman primacía en el proceso de autorreconocimiento e identificación.

Yo me quité de la casa de mi padre. Era un sufrimiento que me daba diariamente por la tenida de mi hijo. Yo era jovencita y me fui con mis hermanos al campo. Ellos han sido bastante fuertes conmigo también, pero yo estaba mejor con ellos que en la casa de mi padre, que era una tortura a cada rato. Ellos me enseñaron a ser una mujer completa, a enfrentar la vida de niña para otros momentos que me tocaran. Yo aprendí cómo es la vida del campo, a sembrar frijol, a sembrar arroz, el maíz. Aprendí la albañilería también, mis hermanos me enseñaron, porque tenemos que levantar casas. Ellos me decían tienes que hacer las tareas de casa y también las de campo. Y así conocí a mi primer esposo, así me conocí, haciendo un poquito de todo (integrante del Comité de Madres de El Salvador, 52 años).

La confluencia en la conformación individual de múltiples ejes de identidad socialmente tensionados implica una construcción genérica significativamente distinta a la de las mujeres de los sectores económicos acomodados, sin el privile-

gio de poder relegar a un sitio de menor resonancia algunas o ninguna de sus otras posiciones de sujeto significativas, precisamente debido a la inherencia de la naturaleza conflictiva de Østas. En este sentido y referiØndose al movimiento social de las mujeres en AmØrica Latina, Vargas (1994, p. 49) seæala: este movimiento... no refleja un proceso homogØneo, sino mÆs bien una pluralidad de procesos que muestran las diversas y contradictorias realidades en que se insertan las mujeres y que generan diferentes posiciones-sujeto que no son simplemente reducibles a su realidad de gØnero .

Bien se podr a argumentar que la identidad individual de todos es una suerte de *collage* de mœltiples identidades, que se priorizan, se amalgaman y se reordenan en la conciencia personal dependiendo de circunstancias cotidianas concretas. Sin embargo, en el caso de las mujeres pobres, ind genas, negras o de otras colectividades sociales subalternas, la permanente interrelaci n de ejes de identidad en conflicto tiende a borrar las delimitaciones entre sus respectivas manifestaciones de marginaci n, discriminaci n y subordinaci n, haciendo dif cil la precisi n de un remitente œnico y n tido de la opresi n. Debido a esto, en AmØrica Launa se requiere que la categor a de gØnero sea asociada conceptualmente con otra u otras categor as de identidad, en un entendimiento conceptual articulado y complementario como gØnero/clase-nivel econ mico<sup>7</sup> o gØnero/etnia o gØnero/clase-nivel econ mico/etnia que permita captar la interrelaci n dialØctica entre dos o mÆs ejes significativos de identidad. Le n (1994, p. 20) afirma que la subordinaci n de gØnero, no es aut noma y automÆtica en relaci n con las demÆs subordinaciones . Lo fundamental es construir la articulaci n entre las diferentes subordinaciones . La siguiente propuesta de las mujeres ind genas de Chiapas es ejemplar de la articulaci n de distintas dimensiones identitarias subalternas:

Que desaparezca la costumbre de comprar a las novias con dinero, animales o cosas. Las mujeres deben de decidir con quiØn y cuÆndo quieren casarse.

Que los padres y los esposos dejen de actuar como dueæos de las mujeres.

Que lleguemos a acuerdos sobre lo injusto del maltrato, de los golpes y castigos que nos imponen.

Que se acepte que las mujeres decidamos sobre nuestras cosas, sobre lo que compramos y vendemos de nuestros productos, sin pedirle permiso al marido.

7 Distingo entre clase y nivel econ mico para enfatizar, por ejemplo, la problemÆtica de la pobreza en esta propuesta de interrelaci n entre distintos ejes, la cual no es una categor a clasista en cuanto a una determinada relaci n con la producci n, sino que mÆs bien se refiere al grado de acceso a satisfactores materiales y de otra ndole, que definen la calidad de vida de las y los individuos, y que inciden sobre la condici n de gØnero.



Que cada comunidad, hombres y mujeres, haga una revisión de las costumbres para eliminar las que no benefician a las mujeres (*Plataforma de las Mujeres para el Diálogo, Demandas culturales y de igualdad*. Convención Estatal de Mujeres Chiapanecas 1995).<sup>8</sup>

### MOVIMIENTOS DE MUJERES EN SÍ Y CONCIENCIA DE GÉNERO

Como reflejo sociopolítico de esta construcción multiposicionada de la identidad femenina en América Latina, en México, como en otros países latinoamericanos, surgieron paralelamente al movimiento feminista de mujeres para sí pero con el tiempo relacionadas con él de distintas maneras y en distintos grados otras expresiones de participación política femenina.<sup>9</sup> Movimientos de mujeres en sí sin perspectiva de género y frecuentemente rechazando el término feminista, organizados en torno a demandas específicas (no-género), íntimamente relacionadas con las necesidades y las preocupaciones de la mujer, a partir de su papel tradicional de madre y ama de casa (De Barbieri y De Olivera, 1987).<sup>10</sup>

Para una de las tendencias del feminismo latinoamericano, cuyas condiciones materiales y culturales no tensionadas habrían facilitado la elaboración preferencial de la pertenencia genérica, dichos movimientos no correspondían al contexto feminista. Argumentaban que el feminismo no debía diluirse entre movimientos sociales generalmente, con liderazgo masculino que, a pesar de constituirse mayoritariamente por mujeres, no reflejaban demandas específicas.

8 Citada en Rosa Rojas (comp.), *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, México, Ediciones La Correa Feminista, 1995.

9 Vargas (1994, p. 49) codifica tres expresiones del movimiento social de mujeres en América Latina: 1) la expresión feminista como tal; 2) la de las mujeres militantes de los partidos políticos, los sindicatos u otras uniones de la política tradicional, y 3) la vertiente de las mujeres populares o las que desde su rol de madres o desde sus responsabilidades familiares van conquistando su ciudadanía y asumiendo una conciencia de su existencia como género subordinado. Por su parte, Jaquette (1994, p. 120) también identifica tres vertientes del movimiento global de mujeres: 1) las mujeres que luchan por los derechos humanos, 2) las feministas y 3) las mujeres pobres urbanas.

10 Saporta Sternbach et al. (1994, p. 70) señalan que la enféutica negación de parte de las mujeres de los movimientos en sí en América Latina en tanto no ser feministas inicialmente correspondió a la posición de la izquierda latinoamericana durante los años setenta, que percibió a las feministas latinoamericanas como pequeños grupos de pequeño-burguesas desorientadas, desconectadas de la realidad del continente, mujeres que irreflexiblemente habrían adoptado una moda y que sin darse cuenta le hacían el juego al imperialismo yanqui. Aun cuando dicha percepción de parte de las fuerzas de la izquierda latinoamericana es innegable, no concuerdo con las autoras sobre la razón de la negación feminista en América Latina. Más bien considero que se relaciona con factores estructurales que imposibilitan la autonomía económica de la mayoría de las mujeres, fortaleciendo así la relación entre la intensa cohesión familiar, el papel de la mujer latinoamericana en dicha cohesión y su posición subordinada en las relaciones sociales. No obstante, es interesante recordar la función esencial que la dirigencia masculina de las organizaciones latinoamericanas de izquierda de la época asignó al género femenino. Queda en la memoria colectiva, en las bocinas de las manifestaciones políticas, en los poemas y en las canciones la encomienda: ¡A parir, madres latinas!

mente de género. Según esta perspectiva, el feminismo debería ocuparse de la creación de una cultura femenina alternativa, desde una propuesta de relaciones genéricas igualitarias sustentada en el reconocimiento de las diferencias y descansando políticamente en demandas que concretamente se dirigieran a la problemática de género femenino: demandas como el derecho a decidir sobre el uso del propio cuerpo en términos reproductivos y sexuales, la problemática de la violencia doméstica y la erradicación de las instancias de desigualdad sexual (Saporta Sternbach et al., 1994, p. 99).

Sin embargo, otras tendencias feministas reconocieron la importancia de acercarse a los movimientos de mujeres en sí, comprender su relación con la problemática de género y aportar al desarrollo de una conciencia para sí en cuanto mujeres. En tal sentido, León (1994, p. 20) afirma: Una parte del reto feminista ha sido transformar procesos de conciencia de las mujeres, desde las diferentes subjetividades, en conciencia de género. Durante la segunda mitad de la década de los ochenta, a través del trabajo de las integrantes de organismos no gubernamentales (ONG's) feministas y asociados con las pocas dirigentes femeninas de las organizaciones sociales, se implementaron talleres, cursillos, espacios de discusión, seminarios, congresos, foros y proyectos especializados de capacitación en dichas organizaciones. Se encontraron así en espacios comunes de exploración personal e intercambio: las feministas, las activistas de derechos humanos, las mujeres de las instituciones políticas formales y las amas de casa de las organizaciones comunitarias, en particular del movimiento urbano popular. De tal forma, la mezcla de las necesidades y demandas de género, clase, derechos humanos y democracia privada/pública remoldeó al feminismo inicial, acoplándose a las crudas realidades latinoamericanas (Maier, 1995). En este sentido, comparto la apreciación de Vargas (1994, p. 49) cuando señala que el encuentro entre los movimientos en sí y para sí de mujeres es un proceso de confluencias, pero también de notorias y dolorosas contradicciones. Ha sido la aportación latinoamericana más sustanciosa al feminismo mundial. A su vez, la autonomía e interrelación de estas múltiples experiencias para y en sí de organización femenina han servido de materia prima para la reconceptualización latinoamericana de la categoría misma de género y de la perspectiva de análisis que de ella se desprende, problematizando la posibilidad de transformación genérica desde los roles y contenidos tradicionales del sujeto femenino en América Latina y marcando como el reto mayor la construcción de un proyecto político que, a la par con el género, incluya las reivindicaciones de clase, raza y etnia (León, 1994, p. 22).

De esta manera, la incidencia tan significativa de otras posiciones de sujeto sobre la identidad de género, la paulatina concientización de las mujeres latinoamericanas a su condición sexual, por lo general no se ha realizado dentro de los referentes del feminismo clásico, el feminismo emanado de la pertenencia preferencial genérica. Martín (1992, p. 480) destaca la relación entre la participación femenina en movimientos sociales no relacionados directamente con la problemática de género y conflictos de género relacionados con otros miembros de la familia, a causa de la propia participación sociopolítica de la mujer. Lo sugerente del vínculo entre la participación femenina en organizaciones específicas (no-género) y los conflictos familiares relacionados con el género — particularmente los conflictos de pareja — se encuentra en la interrupción del funcionamiento de la rutina hogareña y en la consiguiente sacudida a las relaciones genéricas tradicionales. De tal manera, el asumir roles públicos y políticos a razón de su papel tradicional femenino — implícito en la participación en las organizaciones sociales específicas (no-género) — resalta como un factor disruptor significativo para el cumplimiento cabal de este mismo papel, con frecuencia trayendo consigo reclamos, exigencias y aun violencia de parte de otros miembros de la familia, en cuanto al retorno a la cotidianidad tradicional (Maier, 1980).

Dicho contexto ha favorecido la toma de conciencia de la condición genérica de muchas mujeres de los distintos movimientos sociales específicos (no-género). No obstante, la profundidad de dicha concientización y la posibilidad real de actuar autónomamente con base en ella dependen de otros factores, como la intensidad y la frecuencia de los conflictos producidos en el seno de las relaciones familiares; los espacios de apoyo y reflexión accesibles en que las mujeres descubren el carácter colectivo/social de su condición subalterna de género, y los recursos materiales, culturales y personales con que cuenta la mujer para trazar estrategias existenciales alternativas, si estos conflictos no se resuelven de manera satisfactoria para ella. En este sentido y considerando las condiciones económicas profundamente deterioradas de la mayoría de las familias latinoamericanas, surge la interrogante sobre la posibilidad de traducir la concientización genérica de mujeres con otros ejes de identidad en acciones que refuercen su integridad y empoderamiento.

La contradicción esencial en relación con la concientización para sí de la gran mayoría de las mujeres latinoamericanas es el impacto que sobre el eje de género registran las condiciones de vida, junto con las prácticas patriarcales consuetudinarias

multiculturales mestizos y autóctonos profundizadas por dichas condiciones. Por esto, en América Latina se requiere construir articuladas y teorizadas desde la experiencia vivida de la identidad multiposicionada de las mujeres de los sectores mayoritarios propuestas específicas de deconstrucción y reconstrucción de las identidades genéricas, con formas y tiempos particulares de negociación con las instituciones y prácticas patriarcales.

#### BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Mariclaire, La fundamentación de los derechos humanos, en *Los derechos humanos: un debate*, México, UAM-A/AMDH, 1985.

Anthias, Yuval-Davis, Contextualizing Feminism, Gender, Ethnic and Class Division, en *Feminist Review*, vol. 5, nºm.15, Londres, 1983.

Butler, Judith, *Gender Trouble (Feminism and the Subversion of Identity)*, Nueva York, Routledge, 1990.

Campbell, Joseph, *The Power of Myth*, Nueva York, Doubleday, 1988.

Carby, Hazel, White Women Listen! Black Feminism and the Boundaries of Sisterhood, en *The Empire Strikes Black: Race Racism in 70's Britain*, Londres, Hutchinson, 1982.

Cervantes, Alejandro, Identidad de género de la mujer: tres tesis sobre su dimensión social, en *Frontera Norte*, vol. 6, nºm. 12, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre de 1994.

Davis, Tine, Identidad femenina y representación política: algunas consideraciones teóricas, en Ma. Luisa Torres (comp.). *Protagonismo y discriminación en la política*, México, Colegio de México, 1994.

De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo. La experiencia vivida*, vol. II, Buenos Aires, Editorial Siglo XX, 1981.

Firestone, Schulamith, *The Dialectics of Sex: The Case for Feminist Revolution*, William Morrow, 1970.

Florescano, Enrique, *Mitos mexicanos*, México, Aguilar (Nuevo Siglo), 1995.

Gargallo, Francesca, Ética, ética feminista y libertad, en *ética y feminismo*, México, Ediciones La Correa Feminista, 1994.

, Tan derechas y tan humanas. Manual ético divagante de los derechos humanos de las mujeres, en *La Correa Feminista*, nºm. 7, año II, febrero de 1997.

Jaquette, Jane, Los movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina, en Magdalena León (comp.), *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, TM Editores, 1994.

Kempadoo, K. y Loewenthal, Verboden verbindingen, een kritiek op een etisch-feministische visie, en *Tijdschrift voor Vrouwenstudies*, n.º 25, Alemania, 1986.

Lamas, Martha, Algunas características del movimiento feminista en Ciudad de México, en Magdalena León (comp.), *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, TM Editores, 1994.

Leeman, Y. y S. Saharso, Om de Kleur van Vrouwenstudies, en *Tijdschrift voor Vrouwenstudies*, n.º 23, Alemania, 1995.

Maier, Elizabeth, *Las sandinistas*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985. \_\_\_\_\_, *Nicaragua. La mujer en la revolución*, México, Ediciones de Culturas Populares, 1992.

\_\_\_\_\_, La mujer frente a los derechos humanos, en *Mujeres y política*, n.º 1, UAM, otoño de 1992.

Maira, Luis, El Estado de Seguridad Nacional en América Latina, ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Latinoamericanistas: América Latina a fines del siglo XX, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, México, D. E., 5 al 7 de septiembre de 1990.

Mera Figueroa, Jorge, Posible e importante fundamentar teóricamente los derechos humanos, en *El Nacional*, México, 14 de febrero de 1993. Millet, Kate, *Política sexual*, México [s. e.], 1973. Mitchell, Juliet, *Women's Estate*, Nueva York, Vintage, 1971. Mues de Schrenk, Laura, *El problema de la fundamentación de los derechos humanos*, México, Academia Mexicana de Derechos Humanos-Instituto Nacional Indigenista, n.º 1, 1987.

Oakley, Anne, *Sex, Gender and Society*, Nueva York, Harper and Row, 1973. Oria, Piera Paola, *De la casa a la plaza*, Argentina, Editorial Nueva América, 1987.

Rojas, Rosa, *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, México, Ediciones La Correa Feminista, 1995.

Rubin, Gayle, The Traffic of Women: Notes on the Political Economy of Sex, en R. Reiter (comp.), *Toward an Anthropology of Women*, Nueva York, Monthly Review Press, 1975.

Serret, Estela, Género, familia e identidad cultural. Orden simbólico e iden-

idad femenina , en *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte/Programa Cultural de las Fronteras, 1992.

Saporta, Nancy *et al.*, *Feminismo en América Latina: de Bogotá a San Bernardo* , en Magdalena León (comp.), *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, TM Editores, 1994.

Stavenhagen, Rodolfo, *Conferencia magistral* , en *Curso Integral de Derechos Humanos*, Academia Mexicana de Derechos Humanos, México, D. F, 9 de noviembre de 1987.

Vargas, Virginia, *El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto* , en Magdalena León (comp.). *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, TM Editores, 1994.